

María besa a Marcos, y como lo hará amándolo con toda su alma, ese beso se convertirá en un sello de amor para el resto de sus vidas.

Él aceptará la oferta de Moncho, Ramón Gómez, con el que también se había encontrado esa tarde en Sol, pues esa tremenda casualidad le hará convencerse de que aquel 15 de mayo cambiaría su destino.

Y así será.

Estudiará arte dramático y se convertirá en el pivón que siempre había sido, aunque del anonimato pasará a la fama.

Lo bueno es que no se dejará pervertir por el resplandor del dinero al haber descubierto junto a Marta que detrás de toda esa superficialidad no existe nada más que un oscuro y frío mundo de gente sin principios, amargados y deprimidos.

Como músico, al ser famoso, también le irá mucho mejor, aunque nunca llegará a ganar dinero con ello.

A partir de la cincuentena, su éxito irá declinando, pues en España no se harán películas serias, sino comedias televisivas y cine de escasa proyección con el que se tratará de nutrir a las masas de carne humana nacional.

Si hubiera querido seguir trabajando como actor hubiera tenido que irse a Hollywood, la gran factoría mundial, pero renunciará para quedarse junto a su amor.

Con eso le demostrará su gratitud y será fiel a su filosofía, pues ella siempre mantendrá que para ser feliz no hace falta tener dinero, sino que basta con mantener la dignidad.

Lo cierto es que su amada le ayudará a defender su integridad frente a los ataques de numerosos buitres del mundo del espectáculo.

Aún en la sombra, trabajando de camarera unos cuantos años, y luego sirviendo también las mesas en su propio restaurante vegetariano, se sentirá siempre dichosa a su lado.

A pesar de su popularidad, confiará plenamente en él.

Incluso viajarán juntos a Venecia cuando él sea nominado para un premio en el festival de cine.

Ella siempre le acompañará en todos sus actos públicos, y estará aún cada día más guapa.

Miguel, cuando las cosas les vayan bien y ella tenga más tiempo, recibirá una educación mucho más esmerada.

Esa tarde precisamente Marisa le recomendará un libro de pedagogía llamado El maestro ignorante que influirá mucho en su labor educadora.

Lo cierto es que aquel libro le servirá para comprobar sus sospechas sobre la labor alienante de las escuelas, que ella tratará de enmendar.

Miguel aprenderá a tocar rápidamente varios instrumentos ayudado por Marcos.

Juntos escribirán letras, y en el futuro llegará a convertirse en un cantante de éxito.

Ese día no lo olvidarán nunca ninguno de los tres.

Miguel se lo había pasado fantásticamente jugando con los hijos de una amiga de su madre, que seguirá siéndolo por muchos años.

Aquello le servirá como base para confiar en el amor y en la amistad.

Durante una época, ya adulto, vivirá en Argentina.

Allí conocerá al amor de su vida, una chica muy parecida a su madre cuando era joven.

Con ella tendrá hijos y también se separarán, como sus padres, para volver a reencontrarse años después.

Y en esa misma plaza en la que se encuentran ahora los tres, un beso apasionado de su futura amada sella su amor para siempre.

Mario vuelve a casa observando el paisaje urbano del sur de la ciudad como si lo hubiera visto por primera vez.

Preferirá el confort del hogar a pasar las noches siguientes en una tienda de campaña como manera de conmocionar a la opinión pública, y sobre todo a la clase proletaria actual convertida en consumidores sin conciencia, carentes de moral y de sentimientos afectivos.

Como aquella tarde todos sus conocidos y compañeros intelectuales se mostrarán fríos con él, se encerrará aún más en la soledad de una filosofía marxista que supondrá para él un callejón sin salida.

En la asociación comunista a la que pertenecía faltarán libros y dinero, y las sospechas recaerán sobre él.

Su aspecto se volverá cada vez más gris, y aunque continuará con su tesis e incluso dando clases esporádicamente, los alumnos jóvenes de su facultad le apodarán “el filósofo amargado”.

Todo aquello que sus compañeros le recomendarán, creyendo que podría mejorar no sólo su filosofía, sino su estado de ánimo; no servirá para nada.

Grandes filósofos como Epicuro, permanecerán desconocidos para él.

También Rancière, precisamente el joven que desafió el poder del gran Althusser, al que él sin embargo se empeñará en consagrar toda su juventud.

Ese verdadero pensador estará presente en todos los cambios de mentalidad y en cada una de las insurrecciones políticas de los próximos años.

De hecho ya en aquel 15 de mayo, y a partir de él, podrá escucharse el eco de sus palabras visionarias, pues se tratará de uno de los pocos capaces de detenerse a pensar en vez de dejarse arrastrar por la corriente, con el fin de ganar tiempo como si se tratara de oro.

Tampoco se ocupará jamás, por principios claramente machistas, de la obra de ninguna filósofa.

Disfrutar del conocimiento de la razón poética de María Zambrano le hubiera mejorado el carácter.

Pero nunca, tan ocupado por la filosofía proletaria actual, tendrá tiempo que perder con asuntos femeninos.

Conocerá a mujeres inteligentes, pero que en el fondo no le interesarán en absoluto y acabarán desapareciendo de su vida.

Querrá casarse al llegar a los cuarenta, pero no encontrará con quién, ya que no será atractivo, ni tendrá dinero, ni coche.

Como ahora, pero cada vez de manera más vergonzosa, hasta las más decentes y de buena familia se venderán como ganado en las ferias para procrear.

Los hombres también las tratarán como tal.

Pero el que carezca de bienes, como él, tendrá que conformarse con las que se ofrecen a todos como sucedáneo a través de las pantallas.

Es decir, la cuestión del futuro será ver y no tocar, hablar y no ser escuchado, y en su caso escribirá para no ser leído.

Al menos conseguirá, con tanto sacrificio, obtener un henchido currículum, pues el gallo intelectual no dejará de inflarse y cantar ufano el resto de su vida.

El problema es las gallinas cluecas españolas descubrirán rápidamente sus orígenes mestizos y se negarán a sacrificar su vida para traer al mundo a un piel oscura.

Por suerte encontrará trabajo como profesor en Perú, y allí será considerado un genio.

Se casará con una mujer relativamente rica, publicará libros y, sintiéndose incomprendido en España, no regresará hasta la muerte de su padre.

Y entonces observa el paisaje desde el tren como si lo viera por primera vez.

Miriam fuma y mira ensimismada las florecillas en la blusa de una chica que había conocido esa tarde gracias a Momo.

Tanto le gustará, la camisa, que le preguntará dónde la había comprado.

Como la respuesta será que en el rastro por un euro, eso la conmocionará, haciéndole plantearse incluso dejar su trabajo furiosa por sentir que ha vendido durante más de veinte años su alma al diablo a cambio de trapos que no tenían el mínimo valor.

Finalmente lo hará.

Tardará unos meses en decidirse, casi un año.

También le costará convencerse a sí misma de que está enamorada de la chica de la camisa, Marisa, de la que no se despegará prácticamente el resto de su vida.

Llegarán incluso a mantener relaciones amorosas.

Aunque como ella querrá formar una pareja estable, más convencional dentro de lo que cabe, y su amiga se negará, pues valora demasiado la libertad, la relación no cuajará.

Gracias a ella conocerá en breve lo que significa emanciparse y ser capaz de pensar por uno mismo en función de lo que vemos, escuchamos o leemos.

Entonces, como Marisa, se volverá una persona mucho más atractiva a los ojos de los demás.

Tras superar el miedo atroz que le producía reconocer su homosexualidad, se sentirá más segura de sí misma.

Dejará de morderse las uñas, pero no de fumar.

Seguirá hasta la vejez compartiendo con su hermana un viejo piso en Huertas, pues se trata de una propiedad familiar.

Al menos, todas las penurias económicas y morales que habían soportado sus padres para comprarlo, servirán para que ella pueda dedicarse a escribir precisamente contra la hipocresía y la maldad de la vida doméstica de las parejas falsamente heterosexuales.

Gracias a todo el tiempo que ganará al dejar de invertir su energía en materias textiles, podrá salir de la tela de araña en la que las mujeres caen como moscas.

Descubrirá también el porqué.

Tras años de lecturas y reflexión, se dará cuenta de que la homosexualidad femenina reprimida ha sido empleada por el consumismo como medio de hacer desear las prendas con las que se cubren los cuerpos deseados.

Del mismo modo, la potencia de los coches compensará la impotencia y la frigidez mortal que sufren los hombres frente a las mujeres de carne y hueso.

Eso explicaría el éxito de las revistas femeninas y de la publicidad.

Llegará a la conclusión de que no necesitaba en absoluto gastarse dinero en ropa, porque eso sirve únicamente a las mujeres burguesas para mostrar a los hombres su condición económica privilegiada, y encontrar maridos interesados en su dinero para gastárselo en coches de lujo.

La farsa representada por ambos géneros dentro de una sociedad consumista nutrida de sexualidades falsas e insatisfechas, le servirá como argumento para sus experimentos literarios.

Marisa será su maestra, por haber estudiado filología.

Le mostrará la literatura de las mujeres de la rive gauche, lesbianas declaradas sin prejuicios antes de la primera guerra mundial, y tratará de seguir su estela tras cien años de paréntesis.

Nunca olvidará aquel 15 de mayo, y muchos años después, dado que guardará como recuerdo la camisa que llevaba ese día su amiga Marisa, se encontrará fumando y observándola ensimismada.

Moncho acababa de grabar a Mónica con su cámara digital, y observa la grabación convencido de que ella será la protagonista de su primer largometraje. Tal feminidad le maravillará y consagrará su vida al cine sólo para así poder rodearse de mujeres tan bellas y delicadas, lo mismo que Hitchcock lo hizo de rubias con aparente frialdad británica, o Woody Allen de sofisticadas neoyorkinas. Las de Moncho, al principio serán españolas, pero luego mexicanas. Habrá muchas, que aumentarán en progresión geométrica en cuanto se convierta en todo un director de cine famoso. Se diría que cuesta descubrirlas, pero existen multitudes de jóvenes que se saben bellas aguardando convertirse en estrellas. Hacer cine nunca sería más sencillo, pues las mujeres habían aprendido a través de la pantalla no sólo a vestirse y maquillarse como actrices, sino a comportarse como tales en todas las circunstancias. Ni siquiera hacía falta dirigirlas, pues habían nacido viendo a sus congéneres interpretar siempre el papel de la bella complaciente frente al bestia descortés y egoísta. Su primera película tratará precisamente de eso, y la protagonizará Marcos. El título en español será Éxito amoroso y se traducirá como The best-lover. Se inspirará en los cantantes de rock y sus groupies, pero será una disculpa para contar con muchas jóvenes actrices en el reparto. Además trabajarán gratis para él por tratarse de su primera película. La interpretarán alumnas de la escuela de interpretación de Martin, encantadas de poder saltar a la fama. Al menos ellas se sentirán dichosas de aparecer en una película, cuando tantas otras también sacrificarán su existencia en vano tratando de convertirse en muñecas de plástico, como las del celuloide, pero que nunca serán immortalizadas. Por eso se esforzará en sacar adelante su filmografía, por amor y respeto a la belleza femenina, que le parece como el reflejo de Dios sobre la tierra. Para él, que considera que la humanidad ha logrado encerrar a la mayor parte del género femenino en un jardín de flores, supondría una crueldad no sacar a la luz sus encantos. Claro que para eso cada vez más, a través de internet y todos sus medios de alcance de imágenes, ellas mismas se encargarán de mostrarse a un público indefinido. Pero en la gran pantalla y sus numerosos festivales, que proliferarán como setas bajo el árbol de las nuevas Evas, la belleza femenina será aún más idolatrada. El problema es que la ficción y la realidad divergirán cada vez más. Y aunque todas las chicas guapas aparecerán retratadas como tiernas y sensibles, muy pocas cultivarán sus mentes y responderán a esa descripción en la realidad. Mónica era así, pero jamás aceptará convertirse en una marioneta suya. Al parecer su padre le había metido ideas libertarias en la cabeza, y eso le impedirá reproducir estereotipos burgueses en los que según ella se denigra a las mujeres, pues se las convierte en un objeto, en una mercancía para consumir en función del deseo insatisfecho de ambos sexos. Como él insistirá, ella como mucho se ofrecerá a ofrecerle sus ideas a la hora de escribir guiones. Sin embargo no llegarán nunca a ponerse de acuerdo, especialmente porque intentará imponerle el criterio de su amado. Por ese motivo dejarán de verse, y ahora, tras haber contraído matrimonio con una actriz mexicana que había conocido en Hollywood, observa con nostalgia la grabación de aquel inolvidable 15 de mayo del 2011.

Marta está en el hospital debatiéndose entre la vida y la muerte pues había sufrido un aparatosísimo accidente de coche.

Ella sobrevivirá, pero como consecuencia de su falta de atención y reflejos, debido a la medicación, aquel despiste suyo le costará la vida a numerosas personas.

Tardará varios años en recuperarse, pero todo el sufrimiento físico que tendrá que soportar para lograrlo le servirá para adquirir ciertos valores morales.

Virtudes como la castidad, la templanza, la generosidad, la paciencia, la humildad y la diligencia, desplazarán a los enemigos del bien con mayúsculas, los pecados capitales que siempre habían regido su existencia siguiendo una moda occidental made in Hollywood.

Para empezar dejará de ver 'Sexo en Nueva York', uno de sus vicios más arraigados desde hacía años, creyendo que aquello era lo más cool del mundo cuando se trataba precisamente de lo contrario.

Con esa medida de higiene moral, su lujuria se irá apaciguando, dejándole el alma algo más libre para considerar a los hombres como personas, asexuados, en vez de pollas con patas.

Milagrosamente, quizás en relación con la reducción de la ansiedad que le provocaba permanecer en constante estado deseante, su apetito, no sólo carnal sino alimenticio, se irá reduciendo paulatinamente.

También dejará de ver a las mujeres como competidoras, ya que se dará cuenta de lo difícil que resulta para todas superar problemas reales, y al fin sabrá que los quirófanos no sólo sirven para corregir pequeñas imperfecciones.

Como las enfermeras del hospital público en el que permanecerá meses ingresada serán casi todas rubias y estarán buenorras, en vez de envidiarlas a muerte, aprenderá a apreciar su cariño y sus cuidados, tan valiosos en su estado.

A partir de aquel momento se volverá menos tacaña, y eso le vendrá muy bien no sólo a su alma, sino también a su cuerpo.

En vez de amargarse por cada céntimo que había de gastar, en cuanto salga del hospital se convertirá en una hija pródiga para desgracia de su padre, que llevaba años manteniendo una relación con una mujer más joven aún que ella, prometiéndole que pronto él sería el dueño de todo.

Para empezar, cuando vuelva a caminar y salga a la calle, no se apartará ya de los pobres como si fueran apestados, sino que se acercará a ellos para ofrecerles no sólo limosna, sino atenciones y respeto.

Lo cierto es que se volverá una ONG andante, porque algo, tras casi traspasar el umbral de la muerte, le revelará que el dinero no es para guardarlo en los bancos ni para trabajar con el fin de hacerlo aumentar; sino para comer, vestirse y tener donde dormir.

Casa tendrá, con que vestirse le sobraré, y para comer mejor, aprenderá a cocinar.

Entonces comprobará que la paciencia necesaria para preparar la comida, lleva a adquirir la templanza necesaria para no engullirla como los cerdos, sino con modales y a un ritmo que permite saborear los alimentos y quedar saciado.

Lo mismo aprenderá que también sucede con respecto al sexo cuando se hace con delicadeza y ternura, en vez de remedando a los animales.

Lo descubrirá el día que decida descubrir quién había sido el hombre al que había dado plantón aquel trágico, pero trascendental, 15 de mayo.

Cuando le vió, le encantaron sus ojos glaucos y le recordaron a los de un chico con el que había tenido una aventura maravillosa veinte años atrás.

Al final resultó ser el mismo.

Y dos años después vuelve al hospital, pero por razones muy distintas.

Marcial, aquella tarde, por primera vez en su vida, se siente afortunado. Eso responderá al hecho de haber encontrado el sentido de su existencia, la canción, pues su espíritu era el de un pájaro cantor. Entonces comprenderá el significado de las palabras sagradas que anunciaban la gloria, el nirvana y la salvación. También entenderá por qué se decía eso de que el cuerpo era una prisión, y que había que mortificarlo para que el alma pudiera liberarse de sus cadenas terrenales. Ya nunca más pensará en su familia gaditana, y dejará de sentir el rechazo contra su padre que le había consumido desde niño, impidiéndole crecer y desarrollarse en el mundo con libertad. Día a día irá madurando, y hasta haciéndose más grande y corpulento, pues ya no le dominará el odio hacia su propio género. Su éxito como cantante y las muestras de respeto hacia su arte, le ofrecerán la confianza en sí mismo de la que había carecido toda su vida. Si cantando había sido capaz de salir del infierno, gracias al reconocimiento público, conseguirá elevarse hasta las estrellas. Después de haber sido un indigente, poder comer, dormir bajo un techo y tener la ropa limpia, le parecerá un lujo increíble. Al fin logrará abandonar la calle Guzmán el Bueno, pues ese apego escondía en el fondo una especie de fijación malsana con un lugar en el que se encontraba atrapado desde su juventud. Se dará cuenta de que aquella obsesión por el barrio estaba relacionada con la música heavy, a través de la cual muchos insurrectos, como él, gritaban denunciando el mal que produce la erradicación de la ternura entre los animales humanos. De hecho uno de los que había sido y será para siempre sus grupos favoritos, Los Suaves, tenía como emblema un gato y su nombre hacía referencia a la suavidad del pelaje de esos animales. Sin embargo reconocerá que no es fácil llevar a cabo la insurrección de amar tiernamente y en libertad, como proponen esperanzadas las letras de muchas canciones. Con una versión muy melódica y un poco flamenca de la ranchera Vámonos, le declarará su amor a su amiga Maite, pero la cosa no saldrá bien. Ella se mostrará demasiado autodestructiva, como la mayoría en la intimidad, por encontrarse condenada eternamente al infierno de los que creen que la agresividad ha ser inherente al sexo. Él tendrá muy claro que no va a repetir el comportamiento de su padre. Para eso había renunciado incluso a existir, y preferiría morir antes de ofrecerle el pornoamor que ella demandaba. Será demasiado consciente del horror que implica practicar el sexo sin estar enamorado como para caer en la trampa que origina todas las conductas inhumanas propias de nuestra especie. Para eso preferirá estar solo, y justo tras haber tomado esa decisión, recibirá la sorpresa más grata de toda su vida. Resulta que la mujer con la que había quedado el 15 de mayo que cambió su vida, gracias a un accidente sucedido ese mismo día, había logrado una especie de lucidez espiritual tan grande que se había convertido en su media naranja. Parecía como si una justicia divina, mucho más poderosa que la humana, hubiera recompensado su pureza. Y ya convertido en un anciano, cantándole dulcemente a su nietecito, se siente un hombre verdaderamente afortunado.

Muriel contempla junto a Maurice la puesta de sol desde la Plaza de Oriente, algo que acostumbraba a hacer con Manu, tan aficionado a ellas como el Principito.

Al día siguiente cogerá el avión para París y tratará de olvidarlo.

Aprobará el examen de oposición y se convertirá, tal como ella quería, en profesora de español.

Conseguirá una plaza en París, pero en las afueras de la ciudad.

Allí se encontrará con alumnos realmente problemáticos que le harán reflexionar sobre las ideas de Manu acerca del salvajismo que amenazaba la vasta cultura francesa debido a su inmensa necesidad de esclavos.

Aquellos adolescentes no querrán aprender nada, tal sólo descargar su agresividad contra los demás, profesores incluidos.

Las chicas serán menos agresivas, pero tampoco querrán estudiar.

Ellas no pensarán en otra cosa que maquillarse y competir con sus compañeras por ver quien lleva los shorts más cortos.

Las musulmanas, al menos, protegidas de esa violencia psicológica continua gracias a sus sagrados velos, lograrán un mayor rendimiento académico.

Además, sus alumnos árabes, creyendo que España es un país menos racista, se esforzarán un poquito por aprender con la esperanza de huir de la barbarie a la cual les confina la hipócrita sociedad francesa.

Pero esos serán los menos.

La mayoría se dejará arrastrar por la ola de violencia que desencadenará una guerra civil en su país.

El conflicto se volverá internacional y Europa quedará de nuevo devastada.

Tras toda esa ruina se tratará de crear naciones más justas, con menores necesidades económicas, y por lo tanto bélicas.

El san-simonismo, o Nuevo Cristianismo, será implantado, superando en eficacia al comunismo, pues su pilar fundamental es la igualdad de género.

Aunque Marx había asegurado la lógica autodestructiva del capitalismo, y anunciado su fracaso; la razón de ese afán destructivo será muy distinta a la que él exponía, y la pista para encontrarla se hallará en el Génesis.

Tras siglos de oscurantismo protestante, se descubrirá que la palabra trabajo procede del latín tripalium, un instrumento de tortura con el que los romanos sujetaban a sus esclavos para que no pudieran huir.

Siguiendo la misma línea libertadora, se le desvelará a la población que la familia supone un también un modo de esclavitud, pues familium era el término que se empleaba para designar a los siervos en una casa romana.

Así, una vez asumido que el trabajo y la familia eran las dos causas del mal en la tierra, se empezará a plantear la posibilidad de liberar a la mujer de la esclavitud sexual que supone el matrimonio y la prostitución.

En cuanto a aquella profesora de español, idioma que como el francés no será más que el recuerdo del lejano pasado de una Europa integrada por nuevas razas; al final se dará cuenta de cuánta razón tenía su ex novio.

Ella, tan chauvinista y perfectamente amoldada a la sociedad de su tiempo, no tardará mucho en comprender las protestas de los españoles iniciadas el 15 de mayo en que se produjo la ruptura con él.

Lo cierto es que nunca se había imaginado lo duro que podía suponer enseñar español en un instituto, y sólo vivirá esperando que lleguen las vacaciones.

Al final Manu iba a tener razón con eso de que la ociosidad, la madre de todos los vicios, tendría que convertirse en nuestra diosa, se plantea años después mientras contempla una puesta de sol junto a Maurice convertido en su esposo.

Modu se pavonea delante de las mujeres, pues aquella manifestación se encontraba repleta de chicas jóvenes y guapas, además liberadas, como a él le gustaban. En cuanto comiencen las acampadas en protesta por cuestiones que él considerará que no le conciernen, pues cree que Europa es un paraíso; acudirá cada día a Sol para pasárselo bien por sentirse como en su propio país. Allí todas las mujeres tienen dueño, y aquí no, con lo que esa situación excepcional supondrá para él un verdadero oasis en medio del desierto. Pero cuando el calor comience a volverse insoportable, todo aquel campamento de lucha pacífica contra las injusticias cometidas por el gobierno español en connivencia con los bancos, desaparecerá como si se hubiera tratado de un espejismo. Y él, que se sentía un león en la selva viviendo por primera vez en libertad, se sorprenderá al ver aparecer en las noticias a chicas testimoniando haber sido acosadas por africanos y árabes. Lo cierto es que intentará ligar con cuantas manifestantes se encuentren solas, y aunque algunas parecerán encantadas, otras le rechazarán argumentando que en el mundo hay más cosas en las que pensar y a las que dedicarse que a follar. Lo cierto es que él no comprenderá cómo pueden existir mujeres sin pareja capaces de prescindir del sexo. Pero tras ese 15 de mayo descubrirá que muchas mujeres occidentales rechazaban tajantemente el contacto con personas del sexo opuesto. Aquello supondrá una novedad para él, una especie de penosa revelación que le dejará conmocionado durante un largo periodo de tiempo. A partir de ese momento comenzará a plantearse incluso regresar a su país al sentirse despreciado por aquellas que él consideraba su razón de existir y sus benefactoras. Una extraña nostalgia se apoderará de su ser, y comenzará a frecuentar un bar de Lavapiés al que acudían mujeres senegalesas buscando marido. Allí conocerá a Mame. Ella trabajaba para la familia de Marta como chica para todo desde hacía casi diez años, y seguirá haciéndolo el resto de su vida. Ambas tenían aproximadamente la misma edad, pero la patrona nunca se había preocupado lo más mínimo por su sirvienta hasta que Mame le demuestre su afecto yendo a visitarla al hospital más que su propia madre. Así nacerá la amistad entre dos personas separadas por una barrera invisible cultural y de clase social, que se desplomará como un muro gracias a la colisión de su tanque de guerra contra un camión. Cuando Mame se quede embarazada, le pedirá ayuda a Marta para poder seguir trabajando en su casa y cuidando a su futuro hijo, pues ha tomado la decisión de no decirle nada al padre y criarlo sola. A Marta le parecerá un poco extraño, pero aceptará. Ella le asegurará que es mejor así, porque los africanos que dejan sus países son en realidad la escoria de la sociedad en comparación con el resto. Al parecer sólo los más egoístas e individualistas se adaptan perfectamente a la mentalidad occidental, y ella no querrá que su hijo sea educado en esos valores. Marta la comprenderá y llegará admirarla cuando su ahijada llegue a convertirse en una gran cirujana capaz de rechazar la sustanciosa oferta de una clínica de estética para trabajar gratis en Senegal. Pero un buen día, cuando su madre ya sea anciana y se encuentre enferma, querrá saber quién era su padre, y lo encontrará viviendo en una residencia de ancianos. Mila lo reconocerá fácilmente pues, aunque muy viejo pero nada senil, es el único negro y se encuentra pavoneándose delante de las mujeres.

Mónica, su cuerpo y su alma, se encuentran fuera de sí, con lo que el egoísmo abandonará por completo su espíritu al haberse convertido en esclavo del deseo amoroso, por lo tanto del bien.

A partir de ese momento pasará al servicio a la humanidad a través del instinto de conservación de la especie, que básicamente ha de ser sexual.

Ése era, es, y será por siempre Dios.

Mientras que Satanás, el pervertido y reprimido, tratará por los siglos de los siglos de dominar al mundo a través del dinero, pues es el encargado de satisfacer únicamente los instintos de conservación del maldito Yo.

Ambos serán necesarios para sobrevivir, pero en la selva, no en el mundo civilizado donde las necesidades básicas de las personas deberían encontrarse garantizadas.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de tantos jóvenes indignados y comprometidos que habían iniciado el 15 de mayo de 2011 una revolución contra la moderna inquisición, el mal con mayúsculas vencerá a su antagonista.

Unos contra los otros, los hombres contra las mujeres, los ricos contra los pobres, los del norte contra los del sur, provocarán una verdadera catástrofe universal.

Ella peleará con todas sus fuerzas, pero en vano, pues tal como manifestaba su padre, el fracaso del comunismo había supuesto la ruina moral de toda la humanidad.

Primero el Cristianismo, luego el Comunismo, y a continuación el Nuevo Cristianismo, inspirado en el simonismo, serán vencidos por los poderes de la oscuridad; es decir, la bestia que todos los humanos llevamos dentro y que tan sólo el amor es capaz de doblegar.

La moral puritana de Estados Unidos, que tomará las riendas de Europa tras la catástrofe, no ayudará en absoluto a solucionar el problema.

Al menos ella no llegará a sufrir esa decepción en vida, y permanecerá siempre en la Resistencia española, que luego se unirá a las creadas en otros países para combatir al enemigo común, el poder del dinero.

Como Hessel defenderá en su primer manifiesto, para que los Estados Europeos no sean completamente desmantelados habrá que nacionalizar bancos, energía, transportes, seguros y minas.

De no ser así, toda la riqueza adquirida a través de generaciones, desaparecerá de los territorios nacionales para focalizarse únicamente en los puntos concretos de la tierra donde se concentre más cantidad de capital.

Es decir, los paraísos fiscales, que en realidad son los infiernos morales.

Lo cierto es que un día se lamentará de no haber comprendido antes que El Capital era el sobrenombre de Satán, el promotor de las guerras contra el islam.

Entonces reprochará al mayor científico económico de todos los tiempos el no haber sido capaz de desarrollar un espíritu lo suficientemente creativo y crítico como para llegar hasta el fondo de la cuestión.

Ella, que siempre había creído en el comunismo, porque era la religión que le había transmitido la persona que más amaba en el mundo, descubrirá que no se trataba más que de una engañifa.

Y lo peor es que ya lo había manifestado el mayor creador de todos los tiempos más de cien años atrás, y gracias su novela Los Demonios, lo comprenderá todo.

Creyendo en él como si se tratara de un profeta, dado que en El jugador ofrecía una radiografía de los europeos y apostaba por los ingleses, cuando Manu la traicione tendrá muy claro quien será su próximo amado.

Y diez años más tarde, junto a un verdadero gentleman, su cuerpo y su alma, unidos a un cuerpo y un alma ajenos formando un todo, se encuentran fuera de sí.

Mohamed besa en público a su mujer por primera vez, lo cual le parecerá algo revolucionario.

Él, que había venido a España con la única finalidad de ganar dinero, se dará cuenta de que ha logrado algo mucho más valioso, la felicidad.

Eso no le habría sucedido jamás en su país, el amar a una esposa y respetarla como lo hará el resto de su vida.

Viendo que allí todo el mundo es valiente y comprometido, la noche de aquel memorable 15 de mayo se armará de valor para confesarle la verdad.

Ella le dirá que ya sospechaba lo de su otra mujer, al igual que lo del tráfico de hachís y lo de la calle Montera; pero que le perdona porque le ama.

Le propondrá incluso ir ese verano a conocer a su otra esposa, y le aconsejará abandonar los negocios sucios, ya que eso podría afectar negativamente a sus hijos, pues cada pecado de los padres es heredado por sus descendientes.

A él le costará mucho más dejar de conseguir el dinero fácil que enfrentarse a su familia marroquí, aunque eso precisamente lo pagará caro.

Los hermanos de su esposa le amenazarán de muerte, aunque afortunadamente para él no podrán atravesar la frontera, sino ya sabría lo que le esperaba.

Su pobre madre sufrirá por no poder volver a verle, pero le escribirá cartas hasta el día de su muerte, y hasta alguna vez conseguirá hablarle por Skype.

Su padre también le repudiará, pero él se sentirá en cierto modo liberado por dejar de fingir respetar preceptos de una religión en la que ya no cree.

Se aficionará a la masturbación, e incluso la introducirá como práctica sexual en las relaciones amorosas con Melissa.

Empezará a explorar su cuerpo y el de su mujer, y a menudo le pedirá sexo anal, ya que descubrirá que le relaja enormemente.

Ella encontrará la manera de establecer lazos con la cultura árabe a través de una asociación de mujeres madrileñas.

Juntas crearán un grupo de apoyo a mujeres marroquíes, que aunque no podrán salir de su país, al menos tendrán contacto a través de internet.

Su tienda será con el tiempo regentada por su esposa, a la que antes no había dejado entrar más que para limpiarla.

Ella también le acompañará a por mercancía.

Como acabará por dejar el trabajo en el supermercado tras años de lucha por un sueldo justo, aprovecharán para pasar largas temporadas en Marruecos con el fin de habituar a sus hijos a esa cultura por si las cosas se ponen muy mal en España.

Con los años se irán especializando en productos de belleza que tendrán mucho éxito, como el aceite de argán, que se convertirá en una especie de oro líquido.

Ella, como lo usa, presumirá mucho delante de sus amigas de tener una piel perfecta, pero en realidad él cree que se debe al esperma que vierte sobre su rostro, sintiéndose realmente orgulloso de algo que antes le condenaría al infierno.

Como ella es una gran lectora, él poco a poco irá habituándose a hacerlo.

Un día traerá de la biblioteca Los versos satánicos, declarándole que no se trata de ninguna ofensa a su cultura, ya que hay libros aún más críticos sobre occidente.

Le explicará que la famosa trilogía de Stieg Larsson comenzaba con una novela titulada Hombres que odian a las mujeres, pero que odiar fue cambiado por no amar en pasado para darle aspecto de algo superado, cuando no es así.

Ella se empeñará siempre en asegurar que si los musulmanes son malos, los católicos son mucho peores, y que si unos desprecian a las mujeres, los otros las detestan.

La prueba debe ser que aquellos que las besan en público, como él hace ya hasta en Marruecos, son una minoría.

Melissa se acuesta agotada, y ese día le deparará aún más sorpresas. Mohamed no se conformará con haberle preparado la comida y dado un beso en público, sino que le confesará la verdad que ella ya sospechaba. Le dirá que tenía otra familia en Tánger, otra mujer y otros hijos, y que la pareja de ancianos de Tetuán no eran sus padres. También se atreverá a reconocer que cuando iba a Marruecos a por mercancía aprovechaba para transportar ilegalmente hachís. Y hasta le confesará que más de una vez había solicitado los servicios sexuales de mujeres, tanto en España como en su propio país. Aquello podría horrorizar a cualquiera, pero no a ella, que cree que la base del sistema económico neoliberal es el tráfico de drogas, de armas y de mujeres; y piensa que ese gran problema mundial, de no ponerle freno, tenderá a agudizarse cada vez más. En realidad temía por sus hijos, ya que son siempre ellos los que acaban pagando por los delitos cometidos por sus padres. Pero el hecho de que él se hubiera redimido, le aliviará. Lo de su familia le parecerá que hasta tiene gracia, y querrá conocerla, pero su mujer se negará a aceptarla pues la considerará una ramera por el simple hecho de pertenecer a la cultura occidental. Sus padres, en especial él, cómo no, tampoco querrán saber nada de ella ni de sus hijos, y acabarán repudiándolo por su culpa. Pero de todas las mutaciones que tendrán lugar aquella primavera árabe de su vida, la que más revolucionaria le parecerá será la producida en la cama, ya que él se esforzará todavía más por hacerla gozar. En el fondo le parecerá que en la ausencia de goce sexual radica el malestar social, no sólo en España, sino en toda Europa, con Alemania, cómo no, a la cabeza. Sin embargo le sorprenderá comprobar que en las revueltas ciudadanas iniciadas el 15 de mayo se encuentren tantas parejas de enamorados. Aunque a pesar de la bondad, esfuerzo y sentido común de tanta gente, los medios de comunicación, los responsables de tanta indignación, pues su negocio es la crispación y la violencia, se volverán contra los árabes acusándolos de haber acosado a las mujeres. Aquello le parecerá otro golpe bajo, pero una vez que la sociedad se pone en pie con ganas de luchar por sus derechos, y deberes, a favor del interés general, uno ya no se deja afectar por las calumnias de los responsables de tanta injusticia. Ella, con sus hijos, comenzará a asistir a las asambleas del barrio, y participará en programas alternativos de educación ciudadana. También se aficionará aún más a la lectura, y con mucho esfuerzo logrará que su marido vaya acostumbrándose a leer y de paso mejorando su español. Tan abierto de mente le parecerá, que llegará incluso a atreverse a mostrarle el libro más prohibido para los musulmanes. Aunque él no se enfadará porque sabe de sobra que ella no tolera a los católicos, que le parecen unos puercos que comen jamón y beben vino hasta reventar, y que haciendo honor a su naturaleza porcina, sólo se preocupan por destruir cuanto encuentran a su paso. Y ya que con eso de no llevar velo, lo único que parece interesarles a las mujeres occidentales es su cutis, cuando ella abandone su duro trabajo se dedicarán juntos a vender aceite de argán. Como su tienda se llenará de ricachonas ociosas, aprovechará para crear una asociación de ayuda a mujeres marroquíes. Así que cada noche se acuesta agotada, pero esperando aún gratas sorpresas.

Momo hacía mucho tiempo que no se lo pasaba tan bien como aquella tarde. Aunque no había pivones, al menos con aquellas mujeres se podía hablar, y eso le extrañará porque nunca antes había encontrado en su camino chicas así de afables con el sexo contrario.

Al lado incluso de Miriam, la más fea de todas, su mujer le parecerá un cardo.

Habrà una que le volverà loco, se llama Mónica, y por algo que él no llega a comprender, no puede dejar de mirarla.

Así, cada vez que ella proponga algo, no sólo él, sino montones de chicos, la seguirán entusiasmados.

Con la esperanza de verla, acudirá a las protestas cada tarde al salir de trabajar.

De hecho dejará la oficina más pronto que nunca, buscando algo incierto, que no será otra cosa que un tipo de contacto con el sexo opuesto que desconocía hasta entonces.

Pasadas unas semanas, incluso encontrará a su mujer menos exasperante, y dejará de verla como un mal necesario para comenzar a mirarla, escucharla y hablarle con delicadeza.

Su rostro le parecerá menos crispado, y durante un tiempo incluso dejará de ir a comprar a Zara, y dedicará menos tiempo a sus uñas, maquillaje y peinado.

Incluso él, que temía que si se descuidaba un poco parecería un monstruo, se da cuenta de que el estar más alegre y tranquila la embellece.

En la cama también se entenderán mejor.

El sexo será menos tenso, y hasta habrá un poco de ternura.

Meditando sobre la cuestión de las relaciones de pareja, ya que las suyas le parecían un verdadero suplicio, y sin tele ni trabajo podrían acabar en asesinato; se dará cuenta de que teniendo temas interesantes sobre los que discutir, como sucede en las asambleas, la voz de las mujeres no suena tan irritante.

Mercedes, al verlo también a él más contento que de costumbre, incluso le animará a participar en aquello que conoce a través de la pantalla del televisor, y que le gusta porque le parece como si se tratara de una nueva serie en la que su marido ha conseguido un pequeño papel.

Lo que no sabe es que él acosará aún más a las jovencitas que los árabes y africanos que también andan por allí pululando, como todos, esperando a ver si se regala algo, pues el sexo se ha vuelto la mercancía más cotizada del mundo.

Se tratará simplemente de la reacción lógica del cuerpo ante la primavera, aunque él se sentirá en el fondo avergonzado de su conducta, creyéndose un depravado.

Un día, leyendo un artículo escrito por Miriam en su propia revistita feminista, averiguará que durante el mayo del 68 los jóvenes de todo el mundo occidental demandaban únicamente libertad sexual.

Pero jamás la obtendrán, ni a partir del 15 de mayo, ni en las primaveras subsiguientes a cada grave crisis económica; porque tal como se demostró en París, los jóvenes dejan pronto de serlo y, como él, prefieren permanecer junto a mujeres burguesas.

Tal como afirmará Miriam, el problema sexual por el cual Cohn-Bendit increpó al ministro de juventud y deporte desencadenando una revolución, tendrá que solucionarlo cada uno solito, porque incluso a dos la cosa estará difícil.

Y aquello le sugerirá un nuevo estencil en el que aparece en mayúsculas el lema “Revolución sexual” y una pareja besándose.

Pero todo aquello lo olvidará, se hará viejo y seguirá con su mujer.

Aunque una primavera, cuando sus hijas sean ya mayorcitas y empiecen a volverse hippies para no parecerse a la amargada de su madre, vendrán a casa con una amiguita muy mona y comprometida con la que charlará un rato, descubriendo que hacía muchísimo tiempo que no se lo pasaba tan bien como aquella tarde.

Marisa se siente una revolucionaria y una especie de salvadora de la humanidad. Resulta que todo saldrá desde el principio tal como ella lo había imaginado, o incluso podría decirse que mucho mejor.

Se entrevistará sin cesar con miembros de asociaciones y conocerá a todos los que integran la plataforma ¡Democracia Real, ya!

Participará en prácticamente todas las comisiones, y aprenderá mucho más que si hubiera pasado años estudiando en las más prestigiosas universidades del mundo.

Con el tiempo, de tanto asistir a asambleas, llegará a convertirse en una maestra en economía, tecnología, educación, medio ambiente, trabajo social, y todas las áreas de conocimiento que afectan a la vida de las personas.

Lo cierto es que su indignación irá por el lado del feminismo, porque creerá que en todos los ámbitos de la vida ese tema tiene una enorme repercusión.

Mostrará reiteradamente el ejemplo de Islandia como la única salida a una crisis que procede del exceso de testosterona de aquellos que juegan con el dinero y el futuro de la humanidad a la ruleta.

Su lema de que la población se volvería participativa si se la dejara, saldrá adelante gracias al esfuerzo de muchísimas personas, y Mónica también se implicará enormemente en ello.

Incluso muchos profesores universitarios, comprobando que están llevando a cabo importantes labores de investigación, saldrán de sus aulas para participar del conocimiento, que ya nunca más será propiedad de unos pocos.

Aunque habría que decir pocas, y esa será una lección que la mayoría tardará aún muchos años en aprender.

Claro que no todo el mundo estará interesado en poner en práctica el saber en beneficio de todos.

Pero serán muchos los que se mantengan activos políticamente a partir de ese 15 de mayo, y gracias a ellos se mejorará la política española a largo plazo.

Pero tendrán que aparecer problemas reales y muy graves para que los afectados acudan a los grupos de trabajo que llevaban años ofreciendo soluciones.

Por ejemplo, cuando el personal sanitario pierda sus derechos y deje de cumplir sus deberes en la guerra contra la administración pública por la privatización del sector, desde los barrios hasta el conjunto de la nación se irán promoviendo campañas de cuidados a personas enfermas sin necesidad de acudir a los hospitales.

Y es que muchos de ellos se cerrarán al público, aún habiendo pertenecido al Estado incluso antes de la democracia, para atender tan sólo a pacientes privados a cambio de cuantiosas sumas de dinero.

Pero tras décadas de inacción por parte de la mayoría de la población, aún siendo afectados directamente por el paro, los desahucios, la falta de atención sanitaria y la rebaja en las pensiones, al final logrará modificarse la Ley de Partidos.

Así la mayoría de los votantes de los dos partidos que llevaban años disputándose vergonzosamente el poder pasarán al Partido Democracia Real.

Entonces, ya con todo el pelo blanco, y tras muchísimos años de activismo político, se presentará a las elecciones, y ocupará un escaño que le servirá para decretar, en nombre de la Constitución, la igualdad sexual adoptando el género femenino para los plurales relativos a las personas.

Eso llevará a cambiar el vocabulario en todos los documentos públicos, y costará un enorme esfuerzo, pero para ella representará el primer paso para lograr la igualdad, la libertad y la fraternidad entre los sexos, creados para permanecer unidos también por el lenguaje.

Y al lograrlo se siente una revolucionaria salvadora de la humanidad.

Manu cree que esa noche tiene muchas cosas interesantes que decir, y le gustaría escribirlas, pero será incapaz.

El pobre sólo se atreverá a expresar sus ideas en la intimidad, y frente a una mujer, a poder ser perdidamente enamorada de él, como antes hacía con Muriel y ahora con Mónica.

Con ella tendrá mucha suerte, porque siempre estará pendiente de él, como si se tratara de su bebé indefenso.

Y cuidándole se sentirá realizada y dichosa, como todas las madres lo son durante la época de crianza.

Al menos ese niño adoptivo será suyo, y no propiedad del hombre que haya adquirido los derechos de propiedad de su vagina.

Ella será muy feliz a su lado, aunque él no tanto, ya que sus fobias sociales se irán agigantando hasta torturarle.

Para empezar tendrá celos de su intensa acción social, iniciada el 15 de mayo que se conocieron.

Especialmente porque habrá siempre varones dispuestos a seguirla como si se tratara de una líder simplemente por ser bella y además tener el don de la cortesía.

Pensará de ella que se trata de una rara especie de gentlewoman, de caballera, o incluso de Quijota.

Pero eso, en lugar de enorgullecerle, le fastidiará, y mucho.

Un joven director de cine, loco perdido por ella, como todos los demás, le ofrecerá protagonizar su segunda película, y afortunadamente para él no aceptará.

Entonces, tratando de engatusarla, le propondrá participar como guionista; y en ese caso él tendrá que oponerse tajantemente a que trabajen juntos, a menos que le dejen a él entrar en ese jueguecito.

En el fondo sus películas le gustarán, pues se parecen un poco a las de Godard, siempre con mujeres maltradas de fondo, y guapas además.

Al principio dará clases de francés en una academia, pero debido a sus ataques de pánico frente a la gente, pues le parecen monstruos sedientos de mal, abandonará el trabajo.

Mónica lo comprenderá porque le ama, y tratará de apoyarlo durante los casi diez años que permanecerán juntos, manteniéndose gracias al dinero de su madre, a la que tendrá que cuidar obligatoriamente por ser la única mujer de la familia.

Al menos él se llevará bien con su suegra, porque le interesa, y de ella depende para poder dedicarse exclusivamente a lo que le apasiona, la lectura y las exposiciones. Mientras se encuentre enamorado, no se sentirá atrapado por la monotonía de una vida en el fondo tan burguesa como la del resto, aunque al menos sin necesidad de enfrentarse a los problemas cotidianos gracias a Mónica.

Pero tras una crisis, la que sufren todas las parejas cuando la atracción sexual comienza a disminuir y el deseo a aplacarse, lamentará el encontrarse atrapado en una ciudad extranjera.

Entonces, ya que Muriel se había divorciado y madurado, como se verán todas las navidades en Lyon, aprovechará que sigue aún perdidamente enamorada de él para garantizarse una vida más confortable.

Ella será quien se ocupe de los gastos y las tareas del hogar, como Mónica, y también de todo lo relativo a sus dos hijos.

Él sólo tendrá que dedicarse a seguir acumulando riqueza cultural y mostrar una gran sensibilidad para satisfacerla.

Cada noche, al irse a dormir, cree que tiene muchas cosas que decir, y le gustaría expresarlas, aunque nunca se atreverá a hacerlo.

Malaika se enfrenta a la fuerza policial, y aquel 15 de mayo resistirá hasta el final. Nadie comprenderá de donde procede su valor, pero ella, ante todo persona, había nacido ya indignada contra la perversión humana, pues su madre, una pobre emigrante

cubana en Nueva York, había sido estafada por un vil maricón.

En el fondo creará que la mayoría de los hombres así, y que incluso los árabes, a los que se considera peores, no lo son tanto como nos hacen creer los medios de comunicación.

La muestra será su cuñado se mostrará cada vez más cariñoso con sus sobrinos y su hermana, que al lado de muchas que se creen las reinas del mambo, parecerá una princesa, siempre sonriente y con una melena larga negra lustrosa.

Según él, la lujuria, la avaricia, la hipocresía y todo lo demás, destruirá la poca fe que nos queda en el amor, la bondad y la verdad.

El problema de la tiranía procederá de la falta de control de los apetitos, también llamada templanza o moderación, pues será lo único que permitiría garantizar la paz y la libertad, el pluralismo y la soberanía del demos; es decir, la democracia.

Sin sus sesiones de BDSM, tan recorfortantes, no sería capaz de enfrentarse a tanto mal, pero gracias a ellas lo hará.

Seguirá castigando a los pequeños y a los grandes pecadores gracias a su divina profesión, ya que considerará que la maldad de las personas se origina siempre en su alma; es decir, sus genitales.

Considerará que un tsunami permanente de testosterona, promovido para generar productividad laboral y consumista, se encuentra arrasando a la humanidad.

Al menos todavía existirán paraísos al margen de la perversión sexual llevada al paroxismo, y uno de ellos será el arte por el arte; es decir, sin buscar ningún tipo de retribución más que el placer de ejecutarlo, como así debiera ser hacer el amor.

En realidad se sentirá una verdadera artista, y llegará a ser conocida por su importante labor frente a las fuerzas de seguridad.

Un buen día, tras darse cuenta de que la indignación ciudadana no hace más que aumentar en vano, porque los despliegues policiales serán cada vez mayores, se le ocurrirá enfrentarse a ellos empleando las mismas armas.

Entonces, aún sabiendo que va a convertirse inmediatamente en un fenómeno mediático, aparecerá delante de los cordones policiales frente al parlamento vestida de rojo desde la punta de los tacones a la de los pelos de la peluca.

Como todos aquellos chiquillos inflados a hormonas estarán acostumbrados a masturbarse adorando a mujeres de ese estilo en revistas o en internet, en el fondo la amarán tanto que serán incapaces de mover un dedo.

Y una vez desarmados, los manifestantes podrán acceder hasta los gobernantes y exponerle sus quejas libremente.

En el fondo, los propios políticos, a excepción de algunos psicópatas ultracatólicos que obedecen ciegamente a un todopoderoso viejo con faldas, se sentirán igual de afectados por la tiranía global, y tratarán finalmente de enfrentarse a Alemania.

Los españoles, como siempre, lo harán de un modo mucho menos enérgico que en Francia, donde se producirá prácticamente una revolución, y de ahí el conflicto se extenderá a su amado eterno enemigo.

Entre el país femenino y el masculino por excelencia se armará la gorda, y al final vendrán los puritanos estadounidenses a imponer su modelo de paz; es decir, de violencia inhibida, o de sexo violento reprimido hasta la saciedad.

Pero Malaika resistirá, enfrentándose a las fuerzas del maligno engendradas por el hambre y la sed de amor más exacerbadas de la historia de la humanidad.